

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA.

"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, veladas unas veces y otras franca y abierta, lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o con el unidmiento de las clases beligerantes.

En las anteriores épocas históricas encontramos en caso todas partes una completa división de la sociedad en distintos estamentos, una multiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, plebeyos y esclavos, en la edad media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, en casi todas estas clases todavía encontramos graduaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clases. Unicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de oprésión, las viejas formas de lucha por otras nuevas".

(K. Marx y F. Engels. "El Manifiesto del Partido Comunista).

El Partido de la clase obrera.

Los partidos políticos son producto de la lucha de clases y el instrumento de cada clase para tratar de llevar adelante con éxito esa lucha.

Los partidos políticos, por lo tanto, defienden los intereses de su clase frente a los de las otras.

La clase obrera industrial, surgió del desarrollo del modo de producción capitalista, que, aunque representara un avance con respecto al modo de producción feudal, se basa en la explotación de los traba-



jadores.

La clase obrera, ante la necesidad de defenderse de esta explotación, comenzó a organizarse en sindicatos y a llevar a cabo luchas contra los patronos y los gobiernos. A partir de las experiencias de estas luchas en varios países, (sobre todo la de la Comuna en París, donde la clase obrera se hizo por primera vez con el Poder político) y aplicando a estas luchas los principios de la ciencia, la filosofía y la historia, Marx y Engels, elaboraron la doctrina del materialismo histórico y dialéctico, que es la base de los partidos políticos obreros.

Marx y Engels, descubrieron que desde que comenzó a existir la propiedad privada de los medios de producción, la sociedad se dividió en clases, y que era la lucha entre ellas lo que hacía avanzar la historia.

Esta ley del desarrollo social, presidió la sustitución de la sociedad primitiva por la esclavista y de esta por la feudal, la cual a su vez sucumbió frente al capitalismo. De todo esto, por lo tanto, dedujeron que así como el capitalismo, incubado por la sociedad feudal, la había liquidado, la clase obrera industrial estaba llamada a ser el sepulturero del capitalismo y de la sociedad burguesa, ya que era el mismo desarrollo capitalista el que la desarrollaba y la unificaba.

Pero para vencer, la clase obrera necesitaba su propio partido. El primero, fundado por Marx y Engels, se llamó la Liga de los Comunistas. Su programa está contenido en El Manifiesto Comunista, editado por primera vez en Londres en 1848.

Podríamos resumirlo en lo siguiente:

1. La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de los obreros mismos.
2. Esta emancipación quiere decir, supresión del dominio de una clase por parte de otra.
3. Este dominio, se asegura por el Estado burgués que da origen a la explotación social, intelectual y política de los obreros como medio de asegurar la explotación de estos por parte de los patronos.
4. Por lo tanto, la lucha de los obreros debe estar dirigida contra el Poder político, contra el Estado de la burguesía.
5. Esta lucha la organiza la clase obrera a través de su Partido en el marco de cada nación, aunque el éxito total vendrá por la acción internacional de los obreros que tienen en realidad los mismos intereses.

Un Partido de nuevo tipo.

En la segunda mitad del siglo XIX los partidos obreros comenzaron a extenderse, vencidos a la corriente anarquista que, al pretender que la clase obrera no debía llevar una lucha política, le dejaban en realidad en manos de la burguesía.

Sin embargo, después de la muerte de Engels muchos de estos partidos abandonaron los principios revolucionarios y dejaron por lo tanto a su clase sin la posibilidad de cumplir su misión histórica.

Vladimir Ilich Lenin, comenzó a principios de este siglo la lucha contra las desviaciones de estos partidos, creando uno de nuevo tipo, capaz de guiar a los trabajadores en la lucha por el socialismo: el Partido Comunista (Bolchevique) que organizó en Rusia el levantamiento popular de Octubre de 1.917 que hizo nacer a la Unión de Republicas Socialistas Sovieticas.

Lenin confirmó el Partido de la clase obrera como la organización que debe agrupar a sus elementos más avanzados, para luchar no solo por mejoras inmediatas, sino principalmente para conquistar el poder político, crear un nuevo Estado y transformar revolucionariamente la sociedad.

"Para saber si un partido es verdaderamente un partido político obrero no hay que ver solamente si está compuesto de obreros, sino también quien lo dirige y cual es el contenido de su acción y de su táctica política. Es esto último lo que permite determinar si ese partido es un partido político proletario". (Lenin, II Congreso de la Internacional Comunista).

Un partido obrero, para vencer, tiene que dominar la teoría del socialismo científico y desde ahí, analizar la situación general y las condiciones concretas en las que se desenvuelve la lucha para elaborar un programa y una táctica en cada etapa de la revolución.

Un partido obrero tiene que luchar con todas sus fuerzas para suprimir el sistema capitalista y transformar revolucionariamente la sociedad, acabando con el Estado de dictadura de la burguesía y poniendo en su lugar el estado de Dictadura del Proletariado, que es el único que asegura la democracia a la mayoría, impidiendo a la vez cualquier intento de los antiguos explotadores por volver a la situación anterior.

Bajo la experiencia de la Revolución Sovietica, los partidos Comunistas empezaron a surgir en todo el mundo. El de España se fundó en 1.921.

El Partido Comunista de España.

El movimiento de los obreros socialistas españoles cristalizó en la fundación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que venció a la corriente oportunista y se opuso a las ideas anarquistas ganando terreno rápidamente en el movimiento obrero. Sin embargo, el PSOE nunca fué un partido científico y consecuentemente obrero. Adoptó posiciones contrarias a los intereses proletarios, rechazó unirse a la III Internacional y continuó en la II, que había abandonado a su clase en la primera guerra mundial; el PSOE cometió un error gravísimo al ignorar el papel revolucionario de los campesinos.

Por todo esto, un grupo de militantes rompió con el partido y se propuso la tarea de construir otro que defendiese verdaderamente los intereses obreros; estos militantes junto a otros, fundaron el 1.921 el Partido Comunista de España.

El P.C.E. ingresó en la III Internacional fundada y dirigida por V.I. Lenin, defendió la existencia del primer país donde se había implantado la Dictadura del Proletariado y se propuso encabezar también la lucha de los obreros españoles por su implantación en nuestro país.

Al principio arrastraba errores sectarios y esquemáticos y no se enraizaba, por lo tanto, en las masas. Al tener lugar el advenimiento de la II República, cuando la tarea principal era profundizar en las transformaciones democráticas, educando a las masas para dar pasos hacia adelante, enarbó la consigna de "República Socialista", desligándola de la situación real y concreta.

El cambio de línea en el P.C.E. se produjo en 1-932 con la celebración en Sevilla del IV Congreso del Partido. El grupo de Bullejos que ocupaba el Comité Central y era el responsable de la política sectaria fue sustituido por un nuevo Comité Central que presidía José Díaz.

Desde ese momento el Partido comenzó a preconizar la formación de un Frente Popular que contrarestase el creciente poder de la reacción.

Ni el PSOE ni otro partido hicieron caso y en las elecciones vencieron las derechas, abriéndose para España un período reaccionario conocido por el nombre de "BIENIO NEGRO".

En él, gran parte de las conquistas de la clase obrera y las masas populares fueron anuladas, las cárceles volvieron a llenarse de presos políticos y fue sofocada militarmente la heroica lucha de los trabajadores asturianos.

En 1-936, los partidos políticos de izquierda, ante el temor de una victoria nueva de las derechas -cada vez más fascizantes,- optaron por apoyar como táctica electoral la política del Frente Popular.

El Frente Popular ganaba las elecciones en Febrero de 1.936 pero

el PCE de José Díaz, dándose cuenta de que la oligarquía no iba a consentir esta victoria animó a todos los trabajadores y democratas a dejar en pié todos los comités del Frente Popular que se habían formado, a extenderlos a todas partes y hacer de ellos un baluarte.

Gracias a esta política justa, de apoyarse en las masas, pudo hacerse frente a la rebelión militar del 18 de Julio y resistir durante tres años los ataques del fascismo internacional.

La política preconizada por J. Díaz dió al PCE un gran apoyo de las masas y una influencia grande entre los sectores obreros y populares del país.

Terminada la guerra con la derrota de las fuerzas populares, prácticamente solos los comunistas continuaron luchando y disponiendo de una organización potente aunque habían sido los que habían tenido más bajas en la guerra y las penas de muerte se acumulaban por decenas de millares sobre ellos en las cárceles y campo de concentración. El abandono de los principios Revolucionarios.

En su XX Congreso, el PCUS abandonaban las ideas de Lenin. Atacando a Stalin para hacer ver que el objetivo era otro, se terminaba con un plumazo con la Dictadura del Proletariado y se le sustituía por la Dictadura de todo el pueblo que era la propia destrucción del Estado de la clase obrera puesto que las contradicciones de clases seguían existiendo y por lo tanto también la lucha de clases.

Kruschev, secretario general del PCUS desarrollaba también, la teoría del paso pacífico al socialismo, poniendo como espantojo la posibilidad de una guerra nuclear.

Se establecían así la conclusión de que: La coexistencia pacífica era el camino para llegar a la implantación del socialismo a escala internacional, y se atacaba el PC de China que seguía defendiendo la necesidad de la Dictadura del Proletariado.

Diferentes partidos comunistas de Europa comenzaron desde este momento a desplazarse hacia la derecha, a abandonar las posiciones políticas obreras a confiar no en su clase y en el pueblo sino en la posibilidad de alianzas políticas con partidos políticos de la burguesía.

Las cabezas de este movimiento fueron: Palmiro Togliatti del PCI, M. Thorez del PCF y Santiago Carrillo del PCE.

En el VI congreso del PCE, Santiago Carrillo, que había ascendido a la secretaría General, ponía en marcha la política de "reconciliación nacional" sostenía la tesis del paso pacífico al socialismo, adoptando como nuevas las viejas tesis de los partidos políticos de

la II Internacional.

En realidad, con la excusa de la necesidad de crear un amplio abanico de fuerzas para llevar una lucha unida contra el fascismo -que era una tactica correcta- pasada después a la conclusión de que en esta lucha de la clase obrera y su partido no debían llevar la dirección sino dejarla en manos de la burguesia liberal a fin de atraerse a aquellos sectores "aperturistas" del poder.

Las consecuencias de esta politica nefasta fueron la desarticulación del movimiento obrero y popular, puesto que después de las oleadas de lucha de los años 66-68 el gobierno decidió poner fin a un proceso que se revelaba demasiado peligroso. Para el movimiento obrero, y otros movimientos de masas, confiados por la propaganda del PCE en que el régimen estaba a punto de caer y sus hombres estaban a punto de pisar la raya de la democracia, las medidas represivas del gobierno, supusieron un serio descalabro.

Centenares de revolucionarios fueron desposeidos de sus cargos sindicales, despedidos de sus trabajos.

Todo esto produjo también la división dentro del PCE.

Para muchos militantes había que volver a plantearse la cuestión.

En nuestro país, el gran capital impuso un régimen de dominación fascista; con ese régimen los grandes capitalistas españoles pretendían acabar para siempre con los intereses de la clase obrera y el pueblo, de sacudirse el peso de la opresión y someter a todos los trabajadores a una superexplotación.

España seguía siendo un país fascista y la clase obrera seguía necesitando un partido. Puesto que el PCE, dejando de lado toda la rica experiencia y la justa línea que había llevado bajo la dirección del camarada José Díaz, había pasado a adoptar las posiciones de la burguesia, había que recoger la bandera que había sido abandonada y asumir la tarea histórica de organizar de nuevo la lucha.

Los orígenes del Partido del Trabajo de España.

Diversos grupos de militantes salidos del PCE, sobre todo de Cataluña, Andalucía, Aragón y Castilla fundaron un nuevo partido para conducir a la clase obrera y a las masas trabajadoras de España a la construcción de la sociedad socialista.

La tarea de construirlo era gigantesca y más aún considerando el estado de retroceso en el que se hallaba la lucha. Sin querer, adoptar puntos de vista izquierdistas fruto de la inexperiencia.

Pero, a pesar de todo, el partido crecía y se ponía al frente de las luchas. Prueba de ello son los primeros mártires:

Genaro Sanchez moría en Bilbao, en un 12 de Mayo y Roberto Perez Jaujegui en Eibar, atravesado por las balas, cuando encabezaba una manifestación contra el juicio de Burgos y Miguel Hinojosa pasaba varios meses entre la vida y la muerte despues de ser arrojado desde una ventana por la policia.

Despues de muchas dificultades, en 1.975 se celebraba el 12 Congreso Constituyente que elegía al Comité Central y a Ramón Lobato, como Secretario General.

El Congreso de Constitución dejó sentada la necesidad de la Dictadura del Proletariado en la etapa de la constitución del socialismo y determinaba los blancos de la etapa actual: el fascismo, el imperialismo norteamericano y el gran capital monopolista.

Frente a las tesis mantenidas por el PCE que rebajaba continuamente los presupuestos obreros para lograr que el gran capital se aviniera a dejar de apoyar el regimen fascista e instaurara un régimen de Franco y la conquista de las libertades democráticas, como primer blanco, sólo estaban asegurados con la formación de un amplio Frente Antifascista que, construido sobre la unidad de la clase obrera y sobre la alianza de ésta con el campesinado y el resto de los trabajadores, englobara en su seno a todos aquellos que quisieran la libertad.

Las características de ese F.A. estaban expuestas en el III pleno del C.C. (Abril 1.974). Construido sobre la base de las reivindicaciones cardinales de la democracia política (libertades políticas, autodeterminación para Cataluña Euzkadi y Galicia, amnistia, elecciones libres y un Gobierno provisional que garantizara todo esto).

-Tenía que incluir en su seno a todas las fuerzas que estén de acuerdo con establecer en España tales medidas, sin distinción de clase, ideología o religión.

-Estar construido sobre la unidad de acción de la clase obrera y la de esta con las masa populares y especialmente el campesinado.

-Movilizar a las masas sin poner a la lucha ningún tope que no sea el que las propias masas se pongan.

-Tener como objetivo el aplastamiento del regimen fascista.

-No oponerse a un pacto con las fuerzas que los sostenían en torno al restablecimiento de la democracia política para alcanzar más facilmente el objetivo actual de la clase obrera y el pueblo.

Desde principios de 1.974 el Partido impulsó la crezción de mesas de Asambleas democráticas y toda clase de organismos que llevasen tareas de movilizar ampliamente al pueblo por la amnistia y la libertad uniendo la lucha política a la económica que se desarrollaba ampliamente.

En el transcurso de una de éstas caía en Euzkadi nuestro camarada Victor Manuel Perez Elexpe.

La I Conferencia del Partido.

La celebración en Febrero de 1.975 de la 1ª Conferencia del Partido supuso un paso muy importante, pues, por un lado, se profundizaba en la táctica de la etapa de la lucha antifascista y por otro se hacía un análisis general del periodo posterior al fascismo.

En el informe presentado por el camarada Eladio García Castro (Ramón Lobato) y aprobado por la Conferencia se señalaba que una vez desaparecido el fascismo se abrirían dos caminos a la clase obrera y al pueblo trabajador; consolidar la dictadura de la burguesía bajo la forma de Estado democrático-burgés o avanzar hacia el socialismo.

Para marchar por esta segunda vía, el partido debería impulsar la formación de un Frente Democrático de alianza entre el proletariado y todas las clases y capas antimonopolistas y antiimperialista para levantar un gran movimiento de masas contra el poder de los monopolios y por la completa soberanía nacional.

El triunfo de este frente significaría la instauración en nuestro país de una República Democrática, con un Gobierno popular, y principalmente obrero y campesino, que no es todavía la Dictadura del Proletariado pero tampoco es ya el Estado de Dictadura de la burguesía sino una Dictadura Democrática de la clase obrera y otras clases y capas antimonopolistas, antilatifundistas y antiimperialistas, una fase de transición al socialismo, que -nacionalizaría los medios fundamentales de producción.

- Llevaría a cabo una profunda reforma agraria.
- Mejoraría notablemente las condiciones de vida del pueblo, al enfocar la economía del país hacia el progreso de todos y no al enriquecimiento de unos pocos.
- Establecería una enseñanza democrática.
- Haría crecer una juventud sana e instruida.
- Garantizaría el ejercicio de las libertades democráticas, la libertad de culto y conciencia y el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación y de las regiones a la autonomía.
- Con todo esto, el pueblo elegiría libremente sus representantes y estos tendrían que rendir cuentas de sus actos, pudiendo ser revocados.
- Suprimiría las bases militares extranjeras de nuestro país.
- Mantendría relaciones con todos los países basadas en los principios de coexistencia pacífica.

Al plantear esta etapa, el Partido tenía en cuenta tanto las condiciones de nuestro país: contradicción entre la burguesía monopolista y la burguesía media, agudizada además por la existencia del fascismo que privaba a esta de libertad política, como la necesidad de consolidar a través del Frente Democrático la alianza del proletariado con el

campesinado y las demas masas trabajadoras, disipar las dudas y recoger los que durante decenios la burguesía ha hecho tener a las masas campesinas respecto al proletariado y en especial a su partido.

Por último en la conferencia se decidió cambiar el nombre del Partido acordandose denominarlo PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA.

Al formarse la Junta Democrática de España, el Partido del Trabajo pidió el ingreso en ella entendiend que si bien mostraba falta de entereza ante el fascismo al manifestar "que la solución para España residía en que las fuerza que hoy tienen los resortes del poder aceptarían lealmente un cambio" y restringía el derecho de las naciones de Cataluña, Euzkadi y Galicia, por otro lado era una fuerza democrática en la que podía existir una base sustancial de coincidencia entre las fuerzas de la burguesía, antifascista y las del proletariado para poner fin a la dictadura y restablecer la democracia.

El Partido del Trabajo de España estuvo siempre en primera fila en la tarea de organizar las Juntas Democráticas a todos los niveles y en hacer que estas asumieran la tarea de movilizar a las masas, como un elemento clave para propiciar la mas amplia unión de las fuerzas políticas "porque es más difícil y comprometedor para el futuro oponerse al pueblo articulado que avanzar decidido a conquistar la libertad que oponerse a una lista de siglas que afirman su deseo de pactar".

En su reunión de Estrasburgo la Junta Democrática de España admitía al Partido del Trabajo de España y cambiaba su orientación; no presentandose solamente como un organismo de respuesto para el día en que se diera el pacto con el poder que de hecho gobernaba sino sobre todo como un organismo dispuesto a preparar y encabezar las luchas por la democracia.

Desde este momento nuestro partido paso a crear Juntas Democráticas por todos los rincones del país y a participar de la manera mas activa en todas sus movilizaciones.

Esto traería como consecuencia que los días 3, 4 y 5 de Junio se realizaran en Madrid huelgas, paros y acciones de diversos tipos por mas de 100.000 obreros y trabajadores del Metal, Construcción, Telefónica, Transportes, Banca, Seguros, Textil, Químicas, Artes Gráficas, Sanidad, Correos, Ministerios,... y la movilización ciudadana alcanzara en barrios, mercados, centros de enseñanza,... a mas de 300.000 personas.

Veinte días despues era Sevilla y su provincia la que se sacudía ante la llamada de la Junta D., destacandose, sobre todo, las huelgas, paros y concentraciones de los jornaleros. Despues Málaga, donde la movilización alcanzaba al 75% de la construcción.

En Cataluña al no querer la Asamblea de Catalunya, nuestro Partido protagonizó en solitario unas jornadas democráticas. El éxito de todas estas movilizaciones dependio en gran parte, y eso lo reconocían hasta la prensa de aquellos días, al gran esfuerzo de

propaganda y agitación realizado por nuestro Partido y a la decisión de nuestros camaradas en fábricas, barrios, campos y en la juventud...

La ofensiva de la Junta Democrática de España obtuvo el que los partidos menos consecuentemente democráticos que no habían querido ingresar en ella se apresuraran a formar otra coalición: La Plataforma de Convergencia Democrática (Izquierda Democrática, Partido Socialista Obrero Español, Partido Carlista, Movimiento Comunista, Organización Revolucionaria de Trabajadores...)

El día 19 de Noviembre de 1.975 moría Franco, agravándose por tanto la crisis que sacudía al Estado.

El Gran capital se dispuso rápidamente -al traspasarse los poderes a la Monarquía- a dejarlo todo tal como estaba.

En estas circunstancias había que actuar puesto que, además todo el mundo veía que "era necesario hacer algo".

La oposición democrática limitaba su actividad a declaraciones, pero nuestro Partido pasó a la acción. El Buró Político del Comité Central lanzaba un llamamiento a toda la clase obrera y a todos los trabajadores de España para iniciar una semana de lucha por la instauración de las libertades y el mejoramiento de sus condiciones de vida, y en los días 4 y 5 de Diciembre más de 100.000 albañiles secundaban el llamamiento, esto demostraba el estado de ánimo de las masas.

El conjunto de fuerzas de la oposición que integraban la Junta Democrática de España se decidieron entonces a actuar y llamaron a una semana de movilizaciones, que, efectivamente sacudieron España. En Madrid prendía la lucha, además de en la Construcción, en el Metal, Seguros, Correos...

En Andalucía las movilizaciones en la ciudad y en el campo se extendían a 6 provincias haciéndose frecuentes los enfrentamientos con la Guardia Civil. En uno de ellos, en Moron de la Frontera, caía gravemente herida Lola Bascón, de la Joven Guardia Roja.

En Catalunya, Euzkadi, Galicia, el País Valenciano, Asturias, Castilla la Vieja... el nivel de movilización era el mismo.

El Gran Capital vió que tenía que girar y por primera vez en más de 40 años, se formaba un gobierno en el que predominaban los partidarios del reformismo, los que estaban dispuestos a legalizar a legalizar a los partidos, los "partidos" de sindicatos libres... ¿que había sucedido?

El VI Pleno del Comité Central de nuestro Partido lo analizaba certeramente cuando decía:

"Las movilizaciones de masas por la conquista de la libertad

se han convertido en una riada incontenible que ha obligado a los grandes financieros a introducir reformas en su Estado para continuar asegurando la permanencia del poder político en sus manos".

"Los representantes políticos del gran capital han iniciado la realización de esas reformas, que lentamente, en un proceso perfectamente controlado por ellos, permitan acceder a una seudodemocracia política de la que la clase obrera y las masas trabajadoras se vean excluidas. Unas reformas que le permitan ganarse la alianza de fuerzas de la burguesía liberal."

Ante esto, el C.C. llamaba a las fuerzas integrantes de la Plataforma de Convergencia Democrática para que se unieran a las que integrábamos la J.D.E.; llamaba a ésta a fraguar la mas amplia unidad de las fuerzas democráticas y a impulsar la Acción Democrática Nacional, y a la clase obrera a continuar desarrollando cada vez más resueltamente la lucha de masas por la libertad.

Las movilizaciones de Diciembre se encadenaron en toda España la mayor oleada de luchas conocidas, poniendo al país en una situación prerrevolucionaria, en medio de la cual, el Gobierno y el Regimen se tambaleaban una y otra vez.

Sin embargo, en estos momentos en que la clase obrera y el pueblo tenían estas posibilidades en sus manos, los partidos políticos de la burguesía liberal, desoyendo el llamamiento de nuestro Partido, frenaron la lucha en vez de empujarla, prefirieron iniciar cada uno por su parte conversaciones con el Gobierno de cara a su propia legalización, aceptando como un hecho consumado los planes de la gran burguesía en vez de aceptar el hecho de las masas cada vez mas dispuestas a librarse de sus cadenas.

Las consecuencias fueron la dispersión y el debilitamiento del campo de las fuerzas democráticas y, por lo tanto, la consolidación del poder del gran capital con toda su secuela de muertes y sufrimiento para los trabajadores. El Gobierno pudo de esta manera -cuando ya las luchas iban cediendo en intensidad- realizar fria y calculadamente, la masacre de Vitoria.

Lo ocurrido en Vitoria dejaba de nuevo al descubierto lo que el partido del Trabajo había dicho ya ~~que~~ en la primera Conferencia:

"De hecho el llamado "aperturismo", el "evolucionismo", el "centrismo" de nuestro país, la puesta en marcha de toda política que parta del marco de las leyes fundamentales del régimen, no solo no se contraponen con la salvaje represión contra el pueblo, sino que es su complemento imprescindible para ahogar las voces de éste, que claman no una parodia de democracia, sino esta en su amplio sentido".

Por eso, la única respuesta tenía que ser el llamamiento a la huelga general. Este llamamiento solo fue suscrito por el Partido del Trabajo,

M.C. y O.R.T. y tuvo un eco amplio a pesar de que los otros partidos se esforzaran en hacer que las masas no lo secundaran.

Sin embargo, la heroica reacción del proletariado de Vitoria y del de todo el País Vasco y Navarra fue un aviso para los partidos de la P.C.D. que, hasta entonces, habían apoyado decididamente la maniobra de los grandes capitalistas. Vitoria demostraba que la clase obrera no estaba vencida todavía y que si el hecho se repetía, los que estuvieran en la acera de enfrente podían quedar sin credibilidad para siempre ante las masas.

En consecuencia, lo que antes parecía imposible, ahora se llevaba a cabo en pocos días: la J.D.E. y la P.C.D. se fundían en una sola instancia: C.D. por medio de la cual los partidos de la burguesía liberal pretendían por un lado conseguir una credibilidad democrática ante el pueblo presentándose como los abanderados de una negociación con el poder para restaurar la democracia, y por otro, dejar en franca minoría a las posiciones democráticas consecuentes del P.T.E. dentro del organismo de la oposición.

El VII Pleno del C.C. del Partido analizó estos cambios. Se hacía necesario modificar algunos planteamientos, insistir, sobre todo en las batallas parciales de la lucha por la democracia, en los movimientos reivindicativos de los trabajadores y en defender la unidad de la oposición atrayendo a C.D. a sectores que antes hubieran apoyado al reformismo. A todo esto se llegaba por la constatación de que las luchas aunque seguían, no habían cobrado la suficiente velocidad como para hacer que la clase obrera en su conjunto pasara directamente a demandar e imponer la democracia.

En esta línea se plantearon dos problemas claves a resolver: la cuestión sindical y las negociaciones con el poder.

De que el problema sindical se resolviera mal o bien dependía que el gran capital lograra o no cerrar las perspectivas revolucionarias al movimiento obrero. El primer objetivo de su maniobra era acabar con la unidad que hasta entonces este había tenido. Para ello, se daba libertad a UGT y USO y otras organizaciones con un peso débil o nulo entre las masas, mientras que se vetaban y perseguían las actividades de CC.OO., que desde hacía muchos años era la que había llevado el peso de la gran mayoría de las luchas. Por eso el P.T.E. sostenía que la única forma de cortar este proceso de división era que CC.OO. iniciara en los centros de trabajo la constitución de una gran central sindical llamando a los trabajadores a un proceso de discusión y a la elección de delegados, tal como lo estaban demandando ya amplios sectores de la clase obrera.

Pero el P.C.E., cuyos intereses eran los de tener su propio sindicato a semejanza del P.S.O.E. con el que pensaba establecer un pacto a largo plazo, antepuso sus propios intereses de partido a los de toda

la clase obrera. En vez de asumir su parte de responsabilidad en ese proceso constituyente, en vez de incorporar a los organismos de CC.OO. a miles de hombres nuevos surgidos de las luchas, en vez de abrir a la clase obrera unar perspectivas nuevas, prefirió cerrar a cal y canto los organismos sindicales, negarse a que los trabajadores realizaran asambleas y colocar en todos los puestos de dirección a sus militantes. Así se establecía de hecho la pluralidad sindical.

En la "Asamblea de Barcelona", donde a pesar de todos los obstáculos había más de un centenar de delegados partidarios de comenzar el proceso constituyente, se impidió toda expresión de esta tendencia. Solo pudo hablar, después de 20 minutos de silbidos y abucheos, Jerónimo Lorente.

CC.OO. decidía, "democráticamente" no constituirse en sindicato.

Sin embargo, en muchísimos lugares los obreros estaban decididos a tener su propia organización. En los meses siguientes surgían sindicatos obreros en la Construcción de Vigo, Ferrol, La Coruña, Leon, Burgos, Málaga, Sevilla... los obreros del campo de Andalucía decidían en asamblea construir el suyo; lo mismo sucedía en el Metal de Cádiz, en la SEAT de Navarra y Barcelona...

El Partido apoyó desde el principio la formación de estos sindicatos

- porque respondían a la voluntad de los trabajadores
- porque ofrecían a éstos la posibilidad de construir su organización y no de afiliarse simplemente
- porque eran los únicos que nacían con una voluntad claramente unitaria
- y, sobre todo, porque -frente a las tendencias conciliadoras de las demás centrales- éstos surgían como sindicatos de clase, de defensa decidida de los intereses de los trabajadores.

En el mes de Marzo de 1.977, como final de este proceso, se constituía en Madrid la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (C.S.U.T.).

La segunda cuestión a solventar era la de la negociación con el Poder.

Bartiendo de la situación de dispersión del campo democrático, de las vacilaciones de los partidos políticos de la burguesía liberal y de que -aconsecuencia de todo ello- los trabajadores no estaban lo suficientemente organizados y decididos a conquistar la libertad política, aunque si a demandarla, al partido puso en tensión sus fuerzas para lograr que C.D. pasara de las palabras a los hechos y propusiera al Poder, apoyándose en la movilización de las masas, un pacto basado en:

- las libertades políticas sin excepciones
- amnistía total
- el restablecimiento de los estatutos para Cataluya, Euzkadi y Ga-

licia

-la formación de un Gobierno Provisional de amplio consenso de convocarse a elecciones.

En este camino, y tal como acordara el VII Pleno del C.C., el partido se proponía lanzar campañas de movilización por cada uno de los derechos democráticos.

Estas orientaciones demostraron ser correctas. A partir del mes de Mayo se desencadenaban en toda España innumerables acciones que confluían en Junio en la Semana de la Amnistía de C.D. y otras fuerzas, cuyo anuncio hizo que la Banza retirara su apoyo al Gobierno Arias, que cayó.

La semana fue un éxito. El nuevo gobierno, presidido por Adolfo Suárez, deseando presentarse como demócrata, abrió un poco la mano y en pocos días pudo verse claramente cuales eran los deseos de las masas. Millones de personas participaron en manifestaciones a lo largo y a lo ancho de toda España, a pesar de que se pretendió por todos los medios restringir el anuncio de las convocatorias. A la de Sevilla, preparada en un día, asistía más de 40.000 personas.

A la semana siguiente el Rey se veía obligado a conceder una amnistía, que si bien no respondía totalmente a los deseos de los demócratas era un paso adelante pues liberaba a cientos de presos y otros tantos exiliados comenzaban a volver a la patria.

En medio de una atmósfera de entusiasmo, eran continuos los recibimientos que los militantes de los distintos partidos y grandes sectores de masas tributaban a los que habían soportado largos años de cárcel o de exilio por defender los derechos del pueblo.

La reacción popular fue tan grande que el Gobierno, impotente ante la oleada de movilizaciones, tuvo que echar mano del garrote. A raíz de unos atentados atribuidos a grupos de izquierda pero surgidos en realidad por la ultraderecha, aprovechó la ocasión para machacar las exigencias del pueblo. En el País Vasco, donde las manifestaciones por la amnistía habían alcanzado una intensidad inusitada y habían movilizado a millones de personas, caían muertos en el transcurso de estas Begoña Menchaca y José María Zabala. A finales de Julio, nuestro camarada Alfonso Altafaj, obrero de Standard, era gravemente herido en Madrid durante una manifestación ciudadana en protesta por el cierre los despidos en varias empresas y el 14 de Agosto, en Almería, las balas de la Guardia Civil segaban la vida de Javier Verdejo, camarada de la Joven Guardia Roja.

En la otra cara de la moneda, el nuevo Gobierno comenzó a llevar adelante una política "aperturista" tendente a romper la unidad de la oposición entablando relaciones con los partidos menos consecuentes y acelerando la puesta a punto del Proyecto de Ley para la Reforma Polí

tica marco jurídico que el Gobierno y los grandes capitalistas pretendían dar al paso del fascismo a la democracia para que éste se efectuara en las condiciones más favorables para ellos.

El Partido del Trabajo de España, siguiendo las líneas trazadas por el VII Pleno del C.C., puso en tensión todas sus fuerzas para que esta unidad no se rompiera y cortar así los planes del Gobierno, a pesar de que diversas fuerzas políticas que se percataban de ello intentaban marginarlo. Durante dos meses se libró una batalla entre nuestro partido por un lado y el Gobierno con los partidos de la burguesía liberal por otro en la que el objetivo era ampliar o deshacer la unidad de los partidos y organizaciones democráticos. El Gobierno se atraía a las fuerzas más vacilantes pero quedaban importantes sectores que no podían, en aquellos momentos, prestar su apoyo al reformismo de Suarez, principalmente entre las fuerzas políticas de las nacionalidades.

A principios de Septiembre se reunía C.D. que, principalmente a través de los organismos regionales, llamaba a todas las instancias políticas del Estado a una reunión. Esta se celebró el 25 de ese mes en Valencia y de ella surgía un organismo que agrupaba a la casi totalidad de las fuerzas tanto a nivel estatal como a las de las nacionalidades y regiones del Estado : la Plataforma de Organismos Democráticos.

La Plataforma exigía la formación inmediata de un Gobierno de amplio consenso democrático, libertades políticas para todos, estatutos de autonomía para las nacionalidades y regiones que los reivindicaran, aplicación de un programa contra la inflación, elecciones a una asamblea Constituyente, amnistía y derogación de las leyes e instituciones que se apusieran al programa anterior.

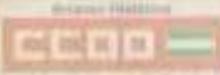
Para conseguirlo se anunciaba que se combinaría la negociación con la movilización ciudadana.

La defensa de C.D. y de la P.O.D. era un objetivo clave porque era el gran obstáculo que se oponía a la maniobra reformista del gran capital y el gobierno. Por eso había que sacarlas del estrecho marco de las elites políticas en que querían confinarlas varias fuerzas políticas que actuaban de agentes del gran capital en el campo democrático.

Con este objetivo, el partido dió un gran impulso a la "semana de propaganda y extensión del programa democrático de la P.O.D. .

En todas partes se celebraron actos masivos que, a pesar de las limitaciones que las fuerzas derechistas de la P.O.D. les pusieron, atrajeron a decenas de miles de personas. En un mitin de C.D. de Andalucía era detenido, junto a los representantes de P.C.E., P.S.C.E. y CC.OO.

nuestro país



nuestro representante Isidoro Moreno.

En medio de esta situación el Gobierno llegaba a una componenda con Alianza Popular y las demás fuerzas franquistas para recortar aún más el proyecto de ley de Reforma Política a cambio de que estas no le pudiesen impedir en las Cortes. Este hecho decidió a los partidos burgueses a endurecer su posición cara al referendun en el que había que aprobar o rechazar esa ley: la P.O.D. llamaba a todos los ciudadanos a boicotearlo activamente.

El Gobierno de Suarez fijó la fecha de la votación el 15 de diciembre. La batalla se presentaba en unas condiciones desiguales porque todo estaba ya meticulosamente planteado: las normas, el momento, la propaganda... Los grandes capitalistas planteaban la aprobación de su ley según sus deseos, en su terreno. A pesar de todo, el Partido del Trabajo consideró en el VIII Pleno de su C.C. que la clase obrera tenía que afrontar la situación y no darse por vencida sino después de que la batalla se hubiera librado.

¿Como había que afrontarla?

Evidentemente no bastaba el mero boicot porque si la clase obrera quería seguir conservando la iniciativa no tenía que proponerse solo el echar abajo el gobierno Suarez sino toda la maniobra reformista del gran capital. Era el momento último para jugarse el todo por el todo; después ya no sería posible.

Por todas estas razones, el P.T.E., además de apoyar la posición de abstención activa de la P.O.D., convocó al resto de las fuerzas con incidencia en la clase obrera (D.C.E., P.S.O.E., O.R.T. y M.C.) para propugnar entre todos la Huelga General.

Estas fuerzas no hicieron caso de nuestro llamamiento. Al contrario; días antes del referendun P.C.E. y P.S.O.E. acudían a la llamada del Gobierno y formaban con I.D., P.S.P. y "representantes" de las nacionalidades una comisión para negociar con el Gobierno la preparación de las elecciones. Estaba claro que todos daban por perdida la batalla. O.R.T. y M.C., considerando que sin el concurso de P.C.E. y P.S.O.E. no era posible la huelga, se retiraron también.

El P.T.E. estaba solo. Acudió, pues, a las masas. Decenas y centenares de obreros, trabajadores y revolucionarios se unieron en grupos "pro huelgas". Se desplegó, a pesar de todas las dificultades, una gran campaña de propaganda y agitación y sectores importantes de trabajadores se pronunciaban en sus centros por la huelga. En el país Vasco los grupos abertzales, O.I.C.E. y otros se unían a nosotros.....

El día 15 fueron a la huelga importantes sectores de la clase obrera. En Guipuzcua la huelga fué prácticamente general y algo parecido ocurría en Vizcaya. Pararon fábricas de Cataluña, Madrid, Andalucía..... En varias comarcas los obreros del campo tampoco fueron a trabajar.

Sin embargo estos éxitos parciales no pudieron detener la maniobra del Gobierno, aunque demostraron que si todas las fuerzas nos hubieramos unido habría sido posible la victoria y que el P.T.E. era el partido que se ponía al frente de su clase y de todos los trabajadores en los momentos cruciales. Por todo ello, miles de trabajadores y revolucionarios ingresaban en él en los días posteriores.

La aprobación mayoritaria de la Ley de Reforma Política en el referendum trajo una situación totalmente nueva.

Hasta el día 15 de Diciembre no se había ventilado la cuestión de quien traería la democracia a España, si los representantes de los grandes capitalistas o el pueblo.

La democracia conquistada por el pueblo habría puesto al borde de la ruina el poder del gran capital puesto que habría supuesto el derrumbe rápido de todas las instituciones del viejo régimen fascista.

La democracia, traída por el gran capital, era distinta. Significaba la continuidad en el poder, bajo nuevas formas, de los mismos de siempre y por tanto la sustitución lenta de instituciones injustas y odias por el pueblo y la concesión por parcelas de los derechos más fundamentales.

La aprobación de la Ley de Reforma Política. Era esto lo que había sancionado. A partir del referendum, pues, el terreno sobre el que había que situar la batalla era totalmente distinto.

Los partidos y grupos situados a la derecha del P.T.E. se habían ido entregando uno tras otro a las fuerzas del gran capital, dejando que fueran sus representantes los que llevaran la iniciativa y llevando a los sectores del pueblo bajo su influencia a apoyar la maniobra reformista.

Los izquierdistas, faltos de análisis de la realidad, no comprendían la nueva situación y se empeñaban en defender a capa y espada que la gran burguesía no podía cambiar de forma de dominación y, por tanto, que el fascismo continuaría en el poder hasta su derrocamiento por las fuerzas obreras y populares. Poniendo la lucha en una situación fascista que ya no existía, dejaban abandonadas a las masas a los partidos de la burguesía que, rápidamente pasaban a ocupar el terreno que la reforma ponía a su disposición.

El Partido, adoptaba, por el contrario, la única posición válida: desencadenar la lucha desde el terreno reformista, llevarla hacia adelante firmemente desde el punto donde se encontraba el pueblo, aprovechar todas las posibilidades legales y acumular fuerzas enseñando en la práctica quienes eran los amigos y quienes los enemigos para quitar al revisionismo y a la socialdemocracia los sectores populares bajo su influencia. Estas eran en definitiva las conclusiones a las que llegaba el IX Pleno del C.C.

Bajo estas nuevas perspectivas se acometieron campañas por la legalización de las organizaciones democráticas, demandando la desaparición de la ley de asociaciones y por la desarticulación de las bandas fascistas que habían perpetuado la matanza en el despacho laborista de la calle Atocha en Madrid e innumerables asaltos a establecimientos democráticos.

Mientras el resto de los partidos se limitaban al frío lenguaje de los comunicados, tanto en la primera como en la segunda, un gran número de propagandistas del Partido hacían labor entre las masas para que éstas se pronunciasen exigiendo al Gobierno el objetivo a conseguir.

En la campaña por la desaparición de la Ley de Asociaciones y la célebre "ventanilla" del Ministerio se puso al Gobierno ante la necesidad de cumplir sus propias promesas de democracia y en la que se llevó por la desarticulación de las bandas fascistas se le ofrecía apoyo popular (que el Gobierno decía buscar) si él se comprometía a su vez a desarticular esas bandas (lo que le hubiera llevado a acabar con el viejo aparato).

Decenas de miles de trabajadores de la industria y el campo, estudiantes, profesionales y personalidades independientes exigieron del Gobierno el cumplimiento de los deseos del pueblo y sus demandas obtenían respuestas. Se abolía la ventanilla de la sustitúa por la representación de documentaciones en el Ministerio de la Gobernación. Esto era una victoria, que aunque parcial, significaba un paso adelante.

En cuanto al atentado de la calle Atocha, el Gobierno se vió obligado a detener a los autores y a tomar algunas medidas contra las fuerzas de ultra derecha como el "descubrimiento" de la fábrica clandestina de armas y la detención del dirigente de los Guerrilleros de Cristo Rey Sánchez Covisa, pero no desarticuló las bandas ni puso en la ilegalidad a las organizaciones que las fomentaban. Nuestra táctica hizo pues, que siguiera siendo para decenas de miles de trabajadores un gobierno franquista y antidemocrático.

En todas estas campañas, y en la del referendum, el P.T.E. trabajó codo a codo con el P.C.U., que se había formado de la unión de varios grupos marxistas y que había adquirido incidencia especialmente en Aragón, Galicia, el País Vasco y Cataluña. De este trabajo en común fué naciendo un mayor acercamiento y una discusión constante de la política junto a un verdadero deseo de unidad.

Las conversaciones para la unidad de todos los partidos y grupos que se definían como Marxistas-Leninistas era algo que se revelaba como necesario y que se había empezado a acometer por el P.T.E. y por los militantes del P.C.U. desde hacía tiempo.

El Partido del Trabajo de España y la O.R.T. habían iniciado conversaciones en los primeros meses del 1.976, pero estas habían quedado

congeladas algún tiempo después. La O.R.T. cambió diversos puntos de su línea política e ingresó en C.D., pero no aceptó las propuestas organizativas imprescindibles.

Por otra parte, diversos grupos Marxistas-leninistas, como informaciones obreras, Larga Marcha hacia el socialismo y grupos desgajados de E.T.A., con incidencia sobre todo en Aragón, Galicia, Euzkadi y Cataluña se unificaban formando el P.C.U.

P.T.E. y P.C.U. después de varios meses de acciones y discusiones - comunes deducían unificarse tras un encuentro al que también asistieron O.R.T., M.C., U.C. y PUCC.

La unificación se llevó a cabo de forma oficial con la I Conferencia de Unificación del P.T.E. y el P.C.U. En ella se creaba un nuevo Partido, se dejaban sentadas sus bases y se nombraba un nuevo C.C. de 53 miembros. Este, a su vez, en la primera sesión de su primer Pleno, elegía al Comité Ejecutivo de 21 miembros, a la Secretaría Política de 6 miembros y al Secretario General (Eladio García Castro).

Inmediatamente a su constitución el nuevo partido tuvo que plantearse una gran batalla: la de que la clase obrera y el pueblo pudieran afrontar las elecciones en condiciones favorables.

Por una parte las elecciones no eran plenamente democráticas, Diversos partidos, entre ellos el nuestro, se encontraban aún sin legalizar, no había sido concedida la amnistía, ni se había devuelto el Estatuto de "autonomía a las nacionalidades.

Por otra parte la mayoría de las fuerzas obreras y populares no estaban dispuestas a unirse entorno a un programa que resolviera los problemas más acuciantes del pueblo trabajador, a pesar de los esfuerzos de nuestro partido que los convocó una y otra vez.

El Partido, convencido de la importancia de las elecciones para impulsar en los pueblos de España la unidad como medio de solución de los problemas puso en pie otro P. con un programa democrático: el B.D. y S.I. sin que el gobierno se apercebiera de ello.

Por medio de él, y directamente como P.T.E. impulsó la formación de un Frente que, con un programa de soluciones concretas hiciera posible la máxima unidad electoral.

Así nació el F.D.I. del que formaban parte, además del Partido, el P.C.I., U.C., J.G.R., personalidades independientes, la C.S.U.T., la A.D.M. e innumerables asociaciones ciudadanas.

En Cataluña la coalición se ampliaba con Esquerra Republicana y Estat Catala (denominándose Esquerra de Cataluña).

El F.D.I. realizó una gran campaña electoral congregando en sus actos a más de 3.000.000 de personas (la concentración de Monjuit fué, con 450.000 asistentes la mayor desde 1.939) despertando el entusiasmo por todas partes y configurándose como la voz de la unidad.

A pesar de todos los obstáculos, a pesar de tener solo 21 días para presentarse mientras el resto de las fuerzas políticas venían haciendo campañas desde hacía varios meses, a pesar del boicot continuo de la prensa, el F.D.I. obtuvo casi 300.000 votos en las elecciones, configurándose como la sexta fuerza política del país y obteniendo un escaño en el Parlamento.

Para el Partido esto representó una victoria.

En primer lugar la campaña electoral supuso la legalización de hecho que el Gobierno no tuvo más remedio que reconocer el día 9 de Julio.

En segundo lugar miles de trabajadores revolucionarios que comprendieron a lo largo de la campaña la necesidad de la unidad en todo el pueblo y la necesidad -para conseguirla- de formar un partido grande y decidido, ingresaran en nuestras filas.

El Partido es ya un partido de masas. En la nueva época que se abre sabrá llevar adelante la bandera de la solución de los problemas del ~~país~~ ~~paebão~~. ~~que~~ que lleve a cabo un movimiento profundo para cambiar las cosas para sacar a los hombres y mujeres de España del ~~pozo~~ donde pretenden sumirlo otras fuerzas.

Lograr una Constitución realmente democrática y una solución justa a la crisis económica en el cambio hacia una República democrática, donde sea el pueblo, y no los grandes capitalistas, el que tenga el poder y donde España sea plenamente soberana, es nuestra meta.

Lograda ésta, la construcción del socialismo estará a punto de comenzar y con él el fin de la explotación y la opresión para todos los trabajadores y los pueblos de España.